

¿Quieres llamarlas pájaros ó locas?  
 Ello es, en fin, que apenas se concibe  
 Cómo á tal falda basta una cabeza;  
 Cómo hay pobre marido que suscribe  
 Para un traje á comprar toda una pieza;  
 Cómo hay quien tanto lave y tanto planche;  
 Cómo . . . . ¿Pero qué mas? hasta á las calles  
 Ha sido necesario dar ensanche;  
 Que á los modernos talles  
 Son las calles antiguas callejuelas;  
 Y el pomposo tontillo, ó guarda-infante,  
 Que inventaron allá nuestras abuelas,  
 Fuera hoy miriñaquillo vergonzante,  
 Y puesto en parangon de las enaguas  
 Pareceria funda de un paraguas.

Hablando de mujeres y su gloria,  
 Naturalmente ocurre al pensamiento  
 La nueva musa trágica, el portento  
 Que de Italia eterniza la memoria:  
 Adelaida Ristori, que la inedia  
 Del clásico teatro á calmar vino,  
 La olvidada tragedia  
 Reviviendo con arte peregrino.  
 ¡Oh admiracion! ¡oh pasmo!  
 ¡Nunca en el popular anfiteatro  
 Se vió tal frenesí, tal entusiasmo!  
 Madrid entero se agolpó al teatro.  
 Émulas de la corte, en competencia  
 Ofrecen á la actriz nueva corona  
 La arábiga Valencia,  
 La siempre culta y rica Barcelona.  
 El rico, el pobre, el sabio, el ignorante,  
 Todos aplauden con furor insano;